

ESPECIAL JÓVENES

Parroquia Ntra. Sra. reina del cielo

Nº 27, AÑO VII, 22 de abril, 2018

LA FE EN JESÚS (2)

La esencia de la fe cristiana culmina en esta paradoja: El verdadero Hijo de Dios es también verdadero hombre. La sublimidad, la audacia del mensaje cristiano consiste en ver y poner siempre, a la vez, en Cristo, todos los rasgos de estos componentes: Dios y hombre.



Él nos redime y nos salva. Jesús es el portador de una nueva religiosidad, **de un nuevo amor a los hombres y de una nueva moral**. Él es quien dio a la humanidad corazón y conciencia nuevos.

El Cristo del cristianismo auténtico, es tan verdadero hombre como verdadero Dios. En consecuencia, está tan cerca de nosotros como lo está de Dios. Precisamente porque es plenamente Dios y plenamente hombre, puede ser el Mediador por el cual vamos al Padre. En Él ha empezado una nueva existencia de la humanidad, **que implica nuevas relaciones y nuevos lazos con Dios**.

El cristianismo es la aparición de Dios en forma visible, humana. Ninguno de los antiguos escritores cristianos ha escrito una sola línea como no sea embebido en la creencia de que el Señor resucitó verdaderamente, subió a los cielos y está siempre presente.

El problema de Cristo ha llegado hoy al punto en que, desde el punto de vista científico, es necesario, o bien admitir la existencia histórica del Cristo completo, el de los milagros, o bien tener el atrevimiento de ir contra todos los datos históricos, negando pura y simplemente la existencia del Cristo de los Evangelios.

En el estado actual de los conocimientos históricos, no es posible admitir la existencia histórica de un hombre llamado Jesús y negar el carácter sobrenatural de su vida y de sus acciones. Un estudio concienzudo y sin prejuicios de las fuentes históricas y especialmente de los escritos del Nuevo Testamento, ha puesto fuera de duda que jamás ha habido un Jesús meramente humano. Tal personaje es una mera ficción, un fantasma literario. Aquel que en la historia, con su vida y su obra abrió nuevas perspectivas, no es otro que el Cristo divino-humano.

A fuerza de fijar los ojos exclusivamente sobre el mundo de las apariencias, éstos han perdido, para muchos, su capacidad visual para lo supraterráneo y celestial, estamos perdiendo la capacidad de “mirar” y “entender”.

Es preciso, pues, comenzar por despojarse de ese espíritu de orgullosa autonomía y complacencia en sí mismo, de esa «ilustración» superficial y de esa mentalidad materialista que todo lo llena de dudas profundas.

Hay que ensanchar y abrir nuestro espíritu a todas las posibilidades de Dios, a todas las revelaciones y manifestaciones de esa realidad en el cielo y en la tierra. Jamás, tal vez, en la historia del pensamiento occidental hayan sido tan significativas y apropiadas a las actuales circunstancias las palabras que Jesús dirigió a sus discípulos: **«Si no os volvéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos»** (Mt 18, 3).

Ante la cuestión ¿ha existido Cristo?, plantear el tema de manera tan original, como lo han hecho y siguen haciendo ciertos materialistas, es resolverlo de antemano, y lo que por otra parte sabemos de sus doctrinas nos conduce, sin excesiva sorpresa, a la negación de la existencia histórica de Cristo.

Pero lo que es mucho más asombroso es la serie de argumentos que utilizan. Por ejemplo, en relación a los, ya en decadencia precipitada, marxistas-leninistas, trataban así de apoyar su demostración: *“Desde hace tiempo, numerosos sabios de la Europa occidental, que estudian los orígenes del Cristianismo, han llegado a la conclusión de que el Cristo del Evangelio no ha existido jamás. Entre ellos podemos contar al francés Dupuis, que vivió en el siglo XVIII, al alemán Bruno Bauer, al pastor de Bremen, Kalthoff, al profesor Drews de Berlín, a algunos holandeses, a Pierson Loman y a muchos otros.”*

Tal era el comienzo del capítulo consagrado a Jesucristo en el Manual antirreligioso editado por el Consejo Central de los Sin-Dios, de la antigua Unión Soviética. Y hacemos hincapié en la manera de como entraban en materia: **“Desde hace tiempo”**, es decir, desde fines del siglo XVIII. Antes, jamás hubo duda alguna sobre la existencia histórica de Cristo. De hecho *The New Encyclopaedia Britannica* (La nueva Enciclopedia Británica) (1995) afirma: *«...Estos relatos independientes demuestran que en la antigüedad ni siquiera los opositores del cristianismo dudaron de la historicidad de Jesús, que comenzó a ponerse en tela de juicio, sin base alguna, a finales del siglo XVIII, a lo largo del XIX y a principios del XX».*

Abordaremos todas estas cuestiones a partir de la próxima semana.

Textos tomados del libro “Jesucristo” de Karl Adam y del capítulo “El problema de Jesús”, de Henry Fehrer, del Instituto de Teología de Enghien, Bélgica, del libro “Dios, el Hombre y el Cosmos”.